

Presentación. Brasil y la cooperación Sur-Sur descentralizada: desafíos para la política exterior

CARLOS R. S. MILANI*

La cooperación internacional para el desarrollo (CID) se puede definir como un sistema que articula en la “política” (aquí usada en el duplo sentido de *politics* y *policy making*) a los estados por intermedio de sus políticas exteriores, a un conjunto de organizaciones internacionales que difunden o prescriben sus normas y valores, a las empresas y sus fundaciones, pero igualmente, y cada vez más, a las entidades subnacionales y a las organizaciones de la sociedad civil. En el sistema de la CID, se ha construido un consenso, no sin provocar contradicciones y resistencias dentro y fuera del sistema, según el cual la promoción de un desarrollo basado en la solidaridad sería una solución deseable y viable para las exclusiones y desigualdades generadas por el capitalismo internacional. Se trata de un sistema relativamente institucionalizado (un “casi-régimen”) y normativo (basado en creencias, discursos y cosmovisiones), y que además involucra a numerosos actores, tanto en los llamados países donantes (tradicionales y emergentes), como entre los países destinatarios (por lo general los países de bajos ingresos o en algunos casos raros, los países de renta media). Cada actor estatal o no estatal actúa en el sistema de la CID con su identidad, sus preferencias, sus metas, y puede actuar a partir de sus motivaciones políticas, de sus intereses de seguridad nacional, por razones humanitarias y morales, sino también por razones políticas, económicas y ambientales.

Sin embargo, no se debe olvidar que el conjunto de las relaciones entre los dos tipos de actores (donantes y receptores) también refleja las asimetrías y las jerarquías existentes entre el centro y la periferia, o el Norte y el Sur Geopolítico, del sistema internacional. Además, entre los donantes (tradicionales y nuevos) y los beneficiarios se encuentran “agentes mediadores”, que desempeñan un papel importante en la difusión de los discursos y programas, en la legitimación de los ideales

* **Carlos R. S. Milani** es doctor por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (1997), con posdoctorado en Relaciones Internacionales en el Instituto de Estudios Políticos de París (2009). Es profesor e investigador del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (IESP-UERJ) e investigador principal del Consejo Nacional de Investigación de Brasil (CNPq 1-D) y de la Fundación del Estado de Río de Janeiro (FAPERJ/CNE/Procientista), así como Coordinador del grupo de investigaciones LABMUNDO-Río (www.labmundo.org) y del Grupo de Trabajo Cooperación Sur-Sur y Políticas de Desarrollo en América Latina del CLASCO (crsmilani@iesp.uerj.br).

y, en algunos casos, en la organización de las protestas y la definición de mecanismos de vigilancia y control del sistema de la CID. Actúan, en el sentido de la protesta, algunas organizaciones no gubernamentales más progresistas, muchos movimientos sociales y redes de activismo político; en él de la legitimación del discurso pacificador de la CID los medios de comunicación internacionales, algunas organizaciones no gubernamentales, *think tanks* y unos tantos centros de investigación.

Si bien no existe un único arquitecto responsable de la fundación, el mantenimiento y la evolución de la CID, el sistema de cooperación actual tiene su origen, principalmente en las iniciativas de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. Fue en este momento histórico que se fue organizando, entre los años 1950 y 1970, una lógica política de “ayuda internacional”. Carol Lancaster afirma que “al final de la Segunda Guerra Mundial, la ayuda internacional, tal como lo conocemos hoy en día, no existe [...]. Si no hubiéramos experimentado las amenazas de la Guerra Fría, los Estados Unidos nunca habrían comenzado sus programas de ayuda internacional” (Lancaster, 2007: 1-3). Por otra parte, los procesos de descolonización y de lucha por la emancipación política en África y Asia, así como la disputa ideológica Este-Oeste, confirmarían que la “cooperación internacional” y “desarrollo” acompañarían la historia del sistema interestatal capitalista y la política exterior de las grandes potencias, a través el intento de universalización discursiva de la modernización y de la creencia en el progreso, del liberalismo económico y del multilateralismo en las relaciones internacionales (Rist, 1996).

A partir de los años 1970 del siglo XX y sobre todo a comienzos del siglo XXI, este sistema ha entrado en crisis: crisis económica que ataca el centro del sistema, pero principalmente política y de legitimidad. ¿Cuántos países del Sur han vencido sus obstáculos de desarrollo gracias a la CID, sea ella bilateral o multilateral? ¿Cómo creer en las promesas del desarrollo tras los resultados económicos y sociales de las políticas de ajuste? ¿Sería posible separar la “ayuda” de la lógica estratégica y de la guerra, luego de las invasiones en Afganistán, Iraq, de la guerra en Siria? ¿La promoción de la democracia y de los derechos humanos obedece a una lógica de valores humanitarios o de intereses de política exterior? ¿Qué relaciones hay entre geopolítica, intereses comerciales y “ayuda al desarrollo”? ¿Por qué algunas potencias emergentes de distintas escalas económicas (China, Brasil, Sudáfrica, Turquía...) siguen recibiendo “ayuda” al desarrollo y aún aparecen en la lista de los *top-ten* de muchos países occidentales, si hay tantas otras prioridades en términos de combate a la exclusión y a la pobreza? ¿En qué medida las prácticas de la cooperación Norte-Sur reproducen lógicas centradas en la experiencia occidental, de exportación de modelos y excluyentes desde el punto de vista cultural y político?

Estas y otras muchas interrogantes hacen parte del contexto histórico y político en el cual, poco a poco, la tradicional cooperación Norte-Sur pierde su anterior capacidad de atracción para muchos países latinoamericanos, africanos o asiáticos, fenómeno asociado a la crisis económica en los países desarrollados, a menudo obligados a reducir

sus montos de ayuda oficial al desarrollo. Con algunos cambios en la economía política internacional, se diversifican las fuentes de emisión de la cooperación al desarrollo. Surgen otros modelos de desarrollo con capacidad sistémica de seducción política y económica en el seno de los principales liderazgos en muchos países en desarrollo, como demuestra el caso de China en África Subsahariana. En las brechas de esta crisis económica y de legitimidad aparecen otras experiencias, cuya realidad son todavía relativamente poco conocidas empíricamente. Nada indica que las prácticas chinas en África subsahariana sean necesariamente mucho menos reproductoras de modelos o poco generadoras de desarrollo endógeno, pero sistémicamente se abre una disputa (simbólica, normativa, material) entre los países miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD, de la OCDE) y algunas potencias defensoras de la cooperación Sur-Sur (CSS), sobre todo China, India y, en alguna medida, Brasil.

Es importante destacar que, en lo que respecta específicamente a la llamada CSS, no sería una tarea sencilla identificar sus orígenes históricos, dada la variedad de proyectos, temas y trayectorias de cada uno de sus sectores y actores (Ayllón, 2011; Chatuverdi *et al.*, 2012; Chisholm *et al.*, 2009; SEGIB, varios años; UNCTAD, 2010; UNDP, 2009). De todos modos, creemos que cualquier esfuerzo debe apuntar a la década de 1950, concretamente en 1955 con la celebración de la primera Conferencia de Países de Asia y África en Bandung (Indonesia), como el punto central e importante hito para la un mayor desarrollo de esta forma de cooperación entre los países en desarrollo. En Bandung uno de los objetivos principales era influir en las mentes de las elites gobernantes de los países del Tercer Mundo, muchos de ellos recientemente emancipados, a dejar de lado sus diferencias y la referencia exclusiva (factor de dependencia) hacia los países desarrollados. En Bandung los países en desarrollo tratan de construir un proyecto común y alternativo, con los primeros pasos de la cooperación política entre los países con características similares con el fin de combatir el colonialismo y el neocolonialismo, que se tradujo en importantes plataformas políticas para la solidaridad entre los países del Tercer Mundo y los principios básicos de los países no alineados. También fue en Bandung que se dieron los primeros pasos para el movimiento de los países no alineados, aunque la fundación del Movimiento de los No Alineados se haya producido en 1961 durante la Conferencia de Belgrado.

Hay, por supuesto, otros momentos importantes que podrían ser recordados como hitos importantes en la historia de la CSS, por ejemplo, la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (1964); la creación del G-77 en las Naciones Unidas y el nuevo orden económico internacional; la Conferencia de Buenos Aires y su Plan de Acción sobre Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (1978); el establecimiento, con el cambio terminológico, de la Unidad de Cooperación Sur-Sur dentro del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1996); la firma del Foro de Cooperación China-África en Beijing (2000); el Foro India-Brasil-África (foro IBSA) en 2003; la celebración de la cooperación entre Turquía y África en el 2005; la publicación por el gobierno de Brasil de su primer informe sobre la cooperación para el desarrollo, elaborado por el Instituto de Investigación Económica

Aplicada (IPEA) y la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC) en 2010; la fundación de la Agencia Mexicana para el Desarrollo y la Cooperación (AMEXID) en 2011; el lanzamiento en 2012 del Programa de Cooperación Técnica Descentralizada Sur-Sur del Gobierno de Brasil, con un preaviso de una suma global de 2 millones de dólares para proyectos diseñados por los estados y municipios (2012), entre muchos otros que se podría recordar.

De hecho, en el contexto de la globalización desde la década de 1990, especialmente con la crisis económica y financiera barriendo el centro y la periferia del sistema internacional, sino también en los debates sobre la Agenda del Desarrollo post 2015, las políticas de CSS ganan densidad con el objetivo anunciado de apoyar la idea de que los países del Sur pueden cooperar con otros países del Sur. Esto significa que la CSS reintroduce una visión del desarrollo en la cual se recupera el papel del Estado a través de las políticas públicas, de alianzas internacionales entre países del Sur, de la promoción de más horizontalidad en los programas de cooperación y, sobre todo, se revitaliza la suposición de que los países en desarrollo comparten identidades (antiguas colonias, su situación económica, la experiencia histórica, etc.) y perfiles de desarrollo semejantes. Como sostiene Ayllón (2011), la CSS se destaca como un fenómeno internacional que actúa en dos dimensiones: una dimensión política que incluye una forma de cooperación entre los países que desean fortalecer sus relaciones bilaterales y coaliciones multilaterales para ganar poder de negociación sobre temas y la agenda global. La otra dimensión más técnica en la que dos o más países adquieren capacidad individual y colectiva a través de intercambios cooperativos del conocimiento y de la tecnología.

Fue en este contexto que el discurso oficial y la práctica brasileña de CSS, principalmente a partir de la primera década del siglo XXI, fueron retomados con el fin de distinguir esta cooperación del modelo Norte-Sur. La ABC, vinculada directamente al Ministerio de Relaciones Exteriores, ha definido la cooperación técnica como una herramienta de desarrollo importante, que tiene por objetivo cooperar con un país para promover cambios estructurales en sus sistemas de producción como una forma de superar las limitaciones que dificultan su crecimiento económico. Eso se ha hecho por intermedio de proyectos que permiten transferir conocimientos, experiencias consideradas exitosas e intercambio de equipos técnicos, contribuyendo así a la formación de recursos humanos y el fortalecimiento de las instituciones del país de acogida. Según IPEA (2010: 17), la CID de Brasil incluiría la totalidad de los fondos invertidos por el gobierno federal, totalmente no reembolsable, en el gobierno de otros países, los nacionales de otros países o en las organizaciones internacionales con el objetivo de contribuir al desarrollo internacional. Ambas agencias destacan la importancia estratégica de la CSS ha tomado en la agenda de la política exterior brasileña. El rol del Estado brasileño, las principales características de esa CSS, sus prioridades, las tensiones entre lo público y lo privado, y por lo tanto sus contradicciones son objeto de algunas publicaciones importantes (ABC, 2010; Abdenur, 2007; Lima, 2005; Hirst, 2009; Leite, 2011 y 2012; Milani, 2012; Milani y Carvalho, 2013; Milani y López, 2014;

Milani, 2014; Pinheiro y Milani, 2012), aunque todavía haya actualmente enorme espacio para nuevas investigaciones empíricas y teóricas sobre el tema.

Sin embargo, también son cada vez más numerosas las acciones de CSS entre los gobiernos subnacionales de los diferentes países. La cooperación entre provincias, estados-federados, departamentos o municipalidades no es un fenómeno nuevo, pero es más bien un concepto relativamente reciente que articula diversas prácticas y dimensiones (cooperación técnica, difusión de prácticas innovadoras, gestión de políticas públicas locales, cooperación cultural, etc.) de los intercambios entre esas administraciones descentralizadas (Banco Mundial, 2000; Batista y Evangelista, 2009; Del Huerto, 2007; Díaz, 2008; Fuente, 2010; Paquin, 2005; Martínez y Sanahuja, 2009). Hay que reconocer, además, el impulso que reciben de los principales organismos internacionales responsables por el diseño del sistema internacional de cooperación al desarrollo: la ONU, el Banco Mundial y la Unión Europea, que llaman a esas entidades a desempeñar un papel creciente en la CID. De hecho, fue la Comisión Europea que acuñó y popularizó el término de “cooperación descentralizada” a partir de 1989 y es la principal responsable de la difusión de las prácticas de cooperación descentralizada en América Latina, a través del programa URB-AL de cooperación en red. Por lo tanto, la cooperación pública descentralizada (o, simplemente, la cooperación descentralizada) se puede definir, en un primer momento, como la cooperación al desarrollo llevada a cabo por los gobiernos subnacionales (municipales, estatales y provinciales) mediante el establecimiento de vínculos bilaterales directos con otros gobiernos subnacionales extranjeros.

En este sentido, la cooperación Sur-Sur descentralizada (CSS-D) sería la forma de cooperación descentralizada que favorece la cooperación entre las entidades subnacionales en los países en desarrollo: se trata de un fenómeno emergente que presenta particularidades interesantes tanto por los participantes, como por la forma en que cooperan, pero cuya realidad empírica es todavía bastante desconocida. ¿En el caso de Brasil, qué papel para las ciudades y los estados de la federación en el diseño e implementación de agendas CSS? ¿Cuáles serían las ventajas y desventajas de la cooperación descentralizada en la región de frontera? En particular en los casos del Mercosur (Mercado Común del Sur), la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe) y la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), ¿qué lugar ocupa la CSS-D en esos procesos de integración regional?

Esas serían algunas de las muchas interrogantes que podríamos formular con respecto a la CSS-D. En el caso de Brasil, cuando se habla de cooperación descentralizada, los estudios y publicaciones normalmente se refieren a la acción de las entidades federativas en el escenario internacional, o sea, los estados federados y las ciudades (Abdenur, 2007; Batista y Evangelista, 2009; Milani y Ribeiro, 2010; Salomón, 2008; Vigevani, 2004). En este número de la *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, se adopta una concepción ampliada de la cooperación descentralizada, abarcando tanto la acción internacional de las corporaciones administrativas locales o regionales como

la de los movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad civil. Los actores de la CSS-D de Brasil incluyen a los representantes estatales al nivel de los estados y los municipios (la acción de los alcaldes, las secretarías de relaciones internacionales, las asesorías o los consejeros de cooperación internacional) y los agentes no estatales que pueden movilizar recursos públicos y privados con la finalidad de defender intereses públicos no gubernamentales, pero también, en muchos casos, simplemente implementar proyectos en la calidad de prestadores de servicios.

Tras la puesta en marcha del programa de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), las primeras evaluaciones evidenciaron la necesidad de alinear las políticas internacionales de cooperación al desarrollo para la promoción de una mayor coherencia entre programas y entre actores, también aquellos específicos del nivel subestatal. En el ámbito de la reflexión y evaluación sobre la Eficacia de la Ayuda del CAD/OCDE, el Partenariado de Busan para una Cooperación al Desarrollo Eficaz contiene una referencia específica reconociendo el papel clave de los gobiernos locales y regionales en el proceso hacia una mayor eficacia de la cooperación. Todo ello indica que cada vez son más las entidades subnacionales que se consolidan como promotores de desarrollo local y como un lugar político y social para resolver los problemas urbanos, ambientales, de movilidad y habitación, etc. Aunque las autoridades locales tienen un largo camino por recorrer en la consolidación de su papel como actor importante, al lado del actor principal —los estados— en la gobernanza mundial, las ciudades son cada vez más reconocidos como corresponsables en la solución de problemas del desarrollo internacional (cambios climáticos, migraciones, residuos sólidos, etc.). Ejemplos de esta tendencia son percibidos en el análisis del papel de los municipios para el progreso en el logro de los ODM, la importancia de las autoridades locales en el documento final de la Conferencia Río+20 de la ONU y, por supuesto, en la Conferencia de las Naciones Unidas para la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible (ONU-Hábitat).

En Brasil, la forma más tradicional de acción internacional de las entidades subnacionales es entre ciudades, por intermedio de acuerdos de cooperación bilateral con contenidos diversos. Sobre todo desde la década de 2000, se ampliaron las prácticas para el intercambio de buenas prácticas en la gestión urbana y se expandieron principalmente de la intensificación del proceso de integración regional, consolidado en la red Mercociudades; la promoción de redes temáticas bajo los auspicios de la cooperación descentralizada Programa URB-AL, entre Europa y América Latina; y la participación en asociaciones municipios, como en la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras (AICE), el Consejo Internacional para las Iniciativas Ambientales Locales (ICLEI), el Foro Mundial de Autoridades de la Periferia (FALP), el Foro Nacional de Secretarios y Administradores Municipales de Relaciones Internacionales (FONARI), entre otros. Sin embargo, dos instituciones fueron creadas en el gobierno federal responsables de fortalecer el diálogo y facilitar las acciones internacionales de los estados y municipios: la Asesoría de Cooperación Internacional de la Secretaría de Coordinación Política y Asuntos Institucionales, en Presidencia de la República, y la Asesoría de Asuntos Federativos y Parlamentarios bajo el gabinete del Canciller.

Los más activos en términos de CSS-D de los municipios son principalmente los del Mercosur, con especial énfasis en la Red de Mercociudades, activa desde 1995, conectando 293 ciudades de los países miembros y asociados del Mercosur. También merece destaque el Programa de Cooperación Técnica Sur-Sur Descentralizada que fue lanzado por la Asesoría de Cooperación Internacional ya mencionada en colaboración con la Agencia Brasileña de Cooperación (Articulação Sul, 2015).

Caso particularmente importante en el contexto brasileño actual de la cooperación descentralizada es el papel del Estado de São Paulo en la cooperación descentralizada. No merece destaque por sus actividades en el campo de la CSS-D, aunque desarrolle proyectos en el sector de la agricultura en colaboración con El Salvador y en el sector de energía solar con China, según el boletín de junio de 2015 de la Asesoría de Relaciones Internacionales del Estado de São Paulo. Su destaque resulta de la implementación activa por la Asesoría de Relaciones Internacionales de la Casa Civil del programa “*São Paulo no Mundo: Plano de Relações Internacionais 2011-2014*”, aprobado en abril de 2012. Entre 2011 y 2014, el gobierno del Estado de São Paulo ha recibido 1595 delegaciones extranjeras (incluyendo 22 jefes de Estado y de gobierno), ha firmado 234 acuerdos de cooperación internacional, ha mantenido relaciones con 116 países y ha gestionado alrededor de 100 proyectos de cooperación. En 2014, la revista *The Economist* ha considerado São Paulo uno de los mejores ejemplos de creatividad y efectividad en la gestión de políticas exteriores (Tavares, 2015a).

De acuerdo con Rodrigo Tavares (2015a), que estuvo en la dirección de la Asesoría entre marzo de 2011 y 2014, el objetivo nunca ha sido de competir con Brasilia o de opinar sobre temas de política exterior brasileña, sin embargo resalta que en el Itamaraty es posible, todavía hoy, encontrar a alguien que no acorde importancia a las nuevas prácticas diplomáticas y que rechace la paradiplomacia. En otro artículo, subraya que: “*Cities and states are the new global actors. Aware of their economic potential and faced with gridlock in the national capitals, mayors and governors have gone a long way toward filling the vacuum of effective action by exercising political and economic power at their level. The startling reality is that among the 30 largest economies in the world ranked by GDP, 13 are subnational (regional or municipal). The economy of the metropolitan area of New York is larger than Spain’s. In Latin America, São Paulo alone is richer than Colombia, Chile, Uruguay and Paraguay combined*” (Tavares, 2015b).

En Folha de São Paulo (2014) se resaltan las innovaciones del Estado de São Paulo y al mismo tiempo las críticas del PSDB (Partido de la socialdemocracia brasileña) a los gobiernos Lula da Silva y Dilma Rousseff, que no han dado “énfasis a los acuerdos comerciales”. Se afirma que São Paulo ha firmado acuerdos con Francia, Reino Unido, Estados Unidos y Canadá. Para el gobernador de São Paulo, según el mencionado artículo, aislarse es sinónimo de pérdida de competitividad. ¿Por qué traer esos ejemplos del Estado de São Paulo en esta introducción? Porque revela una dimensión de la acción internacional de las ciudades y estados brasileños que se ha investigado poco: el uso político de la cooperación descentralizada. Es revelador el objetivo político

de São Paulo de enseñar su singularidad en el ámbito de la federación brasileña y su excepcionalidad en términos de vinculación con países del Norte geopolítico —al paso que la política exterior de Brasil desde Lula da Silva hasta por lo menos el primer mandato de Dilma Rousseff— ha enfocado la diversificación de la cooperación con el eje político de países del Sur. Así São Paulo parece construir una especie de “política exterior subnacional”, con más énfasis político y no solamente en el campo de la cooperación descentralizada propiamente dicha. Creemos que este caso abre oportunidades para nuevas investigaciones en el futuro, considerando algunos trabajos ya publicados sobre la acción internacional de São Paulo (Mariano, 2002; Onuki y Oliveira, 2013; Tavares, 2012).

Volviendo al tema de la CSS-D de Brasil, aquí brevemente resumido, este número de la *Revista Española de Desarrollo y Cooperación* reúne textos de investigadores que han participado en dos redes que hemos coordinado: el Grupo de Trabajo Cooperación Sur-Sur y Modelos de Desarrollo en América Latina del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y, en cooperación con Maria Regina Soares de Lima (IESP-UERJ), el proyecto “A Inserção do Rio de Janeiro nas Agendas da Cooperação Sul-Sul Descentralizada”, del programa FAPERJ “Pensa Rio-Apoio ao Estudo de Temas Relevantes e Estratégicos para o Estado do Rio de Janeiro”. Miriam Gomes Saraiva y Bruno de Moura Borges nos brindan con un artículo sobre la dimensión regional de la cooperación en el ámbito del Mercosur. También con respecto al Mercosur, Henrique Sartori de Almeida Prado analiza la cooperación descentralizada en regiones de fronteras, tema aún poco investigado y que el autor busca abrir y profundizar en su texto. Mónica Salomón explica como el gobierno federal brasileño ha desempeñado los papeles de impulsor y facilitador de políticas y acciones de CSS-D, analizando la cooperación internacional del gobierno del Estado de Río de Janeiro y su encaje en la estrategia nacional de CSS. Breno Bringel y Flávia Vieira nos brindan con un artículo en el cual buscan analizar la CSS contemporánea a partir de la reconfiguración de los movimientos internacionalistas de base popular, enfocando el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil y La Vía Campesina. Y, para cerrar el monográfico, Tacilla Siqueira Santos presenta otra mirada de la cooperación descentralizada no gubernamental, con un estudio sobre el Grupo de Apoyo a la Prevención del SIDA de Bahía y su relación con la cooperación internacional. Esperamos que el número sea informativo, pero también que provoque reacciones, críticas y reflexiones de los lectores de la Revista.

Bibliografía

- ABDENUR, A. (2007): “The Strategic Triad: Form and Content in Brazil’s Triangular Cooperation Practices”, *International Affairs Working Paper 2007-06*, The New School, noviembre.
- AGÊNCIA BRASILEIRA DE COOPERAÇÃO – ABC (2010): *A Cooperação Técnica do Brasil para a África*, Ministério das Relações Exteriores, Brasília. Disponible en http://www.abc.gov.br/download/CatalogoABCAfrica2010_P.pdf

- ARTICULAÇÃO SUL (2015): *Boletim Brasil e o Sul*. São Paulo, Articulação Sul, número 3, mayo. Disponible en <http://obs.org.br/boletim3>
- ASSESSORIA DE RELAÇÕES INTERNACIONAIS (2015): *Newsletter Relações Internacionais*. Edição, nº 29, 1 de junio, São Paulo.
- AYLLÓN, B. (2011): “La Cooperación Sur-Sur y triangular: otras formas de cooperar son posibles (y deseables)”, en J. A. Sotillo, *El sistema de cooperación para el desarrollo. Actores, formas y procesos*, IUDC/Los Libros de la Catarata, Madrid, pp. 274-280.
- BANCO MUNDIAL (2000): *Ciudades en transición. Estrategia del Banco Mundial para los gobiernos urbanos y locales*, Washington D. C.
- BARRETO, M. A (2005): *Inserção internacional das cidades enquanto estratégia de fortalecimento da capacidade de gestão dos governos locais*, Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Santiago, Chile, 18-21 de octubre.
- BATISTA, S. y EVANGELISTA, A. (2009): “Cooperación descentralizada: apuntes sobre el caso brasileño”, *Anuario de la Cooperación Descentralizada UE-América Latina*, Montevideo. Disponible en <http://www.observ-ocd.org/LibreriaPagina.asp?id=607>
- BRINGEL, B.; LADALUZE, J. y BARRERA, M. (2008): “Solidaridades para el desarrollo: la política de ‘cooperación activista con el MST brasileño’”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación nº 22 - Brasil: los desafíos de la cooperación de una potencia emergente*, Madrid, pp. 147-162.
- CHATUVERDI, S.; FUES, T. y SIDIROPOULOS, E. (orgs.) (2012): *Development Cooperation and Emerging Powers: New Partners or Old Patterns?*, Zed Books, Londres y Nueva York.
- CHISHOLM, L. y STEINER-KHAMSI, G. (2009): *South-South Cooperation in Education and Development*, Teachers College Press, Londres y Nueva York.
- DE LA FUENTE, R. (coord.) (2010): *Los nuevos actores en la cooperación internacional. El papel de los gobiernos locales y regionales*, IUDC-UCM/Los Libros de la Catarata, Madrid.
- DEL HUERTO, M. (2007): “Análisis de la cooperación descentralizada local. Aportes para la construcción de un marco de referencia conceptual en el espacio de las relaciones UE-América Latina”, *Anuario de la Cooperación descentralizada 2007*, Observatorio Cooperación Descentralizada UE-América Latina, Barcelona, pp. 44-63.
- DÍAZ, L. (2008): *La Cooperación Oficial Descentralizada*, IUDC-UCM/Los Libros de la Catarata, Madrid.
- ECHART, E. (2008): *Movimientos sociales y Relaciones Internacionales. La irrupción de un nuevo actor*, IUDC-UCM/Los Libros de la Catarata, Madrid.
- FOLHA DE SÃO PAULO (FSP) (2014): *A Política Externa de Alckmin*, 7 de noviembre. Disponible en www.folha.uol.com.br
- HIRST, M. (2009): “Países de renda média e a cooperação Sul-Sul: entre o conceitual e o político”, en M. R. Soares de Lima y M. Hirst (orgs.), *Brasil, Índia e África do Sul: desafios e oportunidades para novas parcerias*, Paz e Terra, São Paulo.

- INSTITUTO DE PESQUISA ECONÔMICA APLICADA – IPEA (2010): *Objetivos de Desenvolvimento do Milênio. Relatório de acompanhamento*, IPEA/Presidência da República, Brasília.
- LANCASTER, C. (2007): *Foreign Aid: diplomacy, development, domestic politics*, The University of Chicago Press, Chicago.
- LEITE, I. (2012): *Cooperação Sul-Sul: Conceito, História e Marcos Interpretativos*, Observatório Político Sul-Americano (IESP/UERJ), vol. 7, nº 3, p. 40. Disponible en www.opsa.com.br
- LEITE, P. (2011): *O Brasil e a Cooperação Sul-Sul em três momentos de Política Externa: os governos de Jânio Quadros/João Goulart, Ernesto Geisel e Luiz Inácio Lula da Silva*, FUNAG, Brasília.
- LIMA, M. A. (2005): “Política externa brasileira e os desafios da cooperação Sul-Sul”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 48, nº 2, pp. 24-59.
- MARIANO, K. (2002): “O Estado de São Paulo como um Ator Internacional”, *São Paulo em Perspectiva*, vol. 16, nº 2, pp. 94-101.
- MARCOVITCH, J. (org.) (1994): *Cooperação Internacional: Estratégia e Gestão*, Editora da Universidade de São Paulo, São Paulo.
- MARTÍNEZ, I. y SANAHUJA, J. A. (2009): *La agenda internacional de eficacia de la ayuda y la cooperación descentralizada en España*, documento de trabajo nº 38, Fundación Carolina, diciembre, Madrid. Disponible en <http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/publicaciones/documentostrabajo/Documents/DT38.pdf>
- MILANI, C. (2012): “Aprendendo com a história: críticas à experiência da Cooperação Norte-Sul e atuais desafios à Cooperação Sul-Sul”, *Cad. CRH*, agosto, vol. 25, nº 65, pp. 211-231.
- (2014): *Brazil's South-South Co-operation Strategies: From Foreign Policy to Public Policy*, South African Institute for International Affairs (SAIIA), *occasional paper*, nº 179.
- MILANI, C. y LOPES, R. (2014): “Cooperação Sul-Sul e Policy Transfer em Saúde Pública: análise das relações entre Brasil e Moçambique entre 2003 e 2012”, *Carta Internacional (ABRI)*, vol. 9, pp. 59-78.
- MILANI, C. y CARVALHO, T. (2013): “Cooperação Sul-Sul e Política Externa: Brasil e China no Continente Africano”, *Estudos Internacionais: revista de relações internacionais da PUC Minas*, vol. 1, pp. 11-35.
- MILANI, C. y RIBEIRO, M. (2010): “Paradiplomacia y acción internacional de las ciudades brasileñas: la elaboración del concepto de gestión internacional local”, *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, nº 1, pp. 23-40.
- PAQUIN, S. (2005): “Les Actions Extérieures des Entités Subétatiques: quelle signification pour la politique comparée et les relations internationales?”, *Revue internationale de politique comparée*, vol. 12, nº 2, pp. 129-142.
- PINHEIRO, L. y MILANI, C. (orgs.) (2012): *Política Externa Brasileira: as práticas da política e a política das práticas*, FGV, Rio de Janeiro.
- RIST, G. (1996): *Le développement, histoire d'une croyance occidentale*, Presses de Sciences-Po, Paris.

- SALOMÓN, M. (2008): “Los estados y municipios brasileños como actores de la cooperación internacional”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 22, primavera/verano, pp. 145-160.
- SECRETARÍA GENERAL IBEROAMERICANA (SEGIB) (2008-2014): *Informes de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*, Madrid.
- TAVARES, R. (2012): “As relações internacionais do estado de São Paulo”. *Política Externa*, vol. 20, nº 4, pp. 169-184.
- (2015a): *Diplomacia com Pé no Chão. O Estado de São Paulo*, 17 de febrero. Disponible en <http://opinioao.estadao.com.br/noticias/geral,diplomacia-com-pe-no-chao-imp-,1635506>
- (2015b): “Mass. Ready for its own global policy”, *Boston Business Journal*, 20 de febrero. Disponible en <http://www.bizjournals.com/boston/print-edition/2015/02/20/viewpoint-mass-ready-for-its-own-global-policy.html?page=all>
- UNCTAD (2010): *South-South Cooperation: Africa and the New Forms of Development Partnership*, Ginebra.
- UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAM (2009): *Enhancing South-South and Triangular Cooperation. Study of the current situation and existing good practices in policy, institutions and operation of SSC and triangular cooperation*, UNDP, Nueva York.
- VIGEVANI, T. et al. (org.) (2004): *A dimensão subnacional e as relações internacionais*, EDUC/UNESP/EDUSC/FAPESP, São Paulo.
- ONUJI, J. y OLIVEIRA, A. (2013): *Paradiplomacia e Relações Internacionais: a experiência da cidade de São Paulo*, Universidade de São Paulo, Centro de Estudos das Negociações Internacionais (CAENI), documento de trabajo, mayo.